

La voz de la Historia: El Imperio Neoasirio. Sus problemas y algunas pruebas arqueológicas

The Voice of History: The Neo-Assyrian Empire.
Its Problems and some Archaeological Proofs

ANA MARÍA VÁZQUEZ HOYS*

RESUMEN

Algunos documentos conservados en el Museo Británico prueban el origen de los problemas históricos que destruyeron el reino de Asiria, el mayor Imperio del Próximo Oriente en el siglo VII a.C.

ABSTRACT

Some documents preserved in the British Museum prove the origin of the historical problems that destroyed the Assyrian Kingdom, the greatest Empire of the Ancient Near East in VII Century a. C.

PALABRAS CLAVE:

Sacerdotes. Reina asiria. Fantasma. Manipulación política. Museo Británico, Londres. Imperio Neoasirio. Marduk. Senaquerib. Asarhadón. Naqi'a Zakutu. Asurbanipal-Esarra-hammat.

KEY WORDS:

Priests. Queen of Assyria. Ghost. Political manipulation. British Museum, London, U.K. Neo-Assyrian Empire. Sennacherib. Esarhaddon. Naqi'a Zakutu. Asurbanipal-Esarra-hammat.

INTRODUCCIÓN

Pocos restos arqueológicos quedan hoy en Iraq de la poderosa ciudad de Assur, el corazón del gran Imperio asirio. *In situ* sólo se conservan, sorprendentemente, un montón de ruinas inconexas, restos de muros de adobe derribados, tablillas de arcilla quemadas y fragmentadas y algunos paneles casi destruidos de alabastro gris del Tigris. Ruinas sobre el campo baldío que una tras otra primavera ven florecer las ramas de los árboles frutales.

A pesar de tanta destrucción, se han conservado de su última época de esplendor algunos interesantes documentos, parte ínfima de la escasa información con que se cuenta para entender este importante periodo histórico y su problemática, que finalizó con la desaparición total de Asiria. Y entender el por qué.

* Profesora Titular Historia Antigua. UNED, Madrid, España. E-mail: avhoys@geo.uned.es



*Fig. 1. Teja de terracota vidriada con la figura de un rey asirio y sus servidores.
H. 875-850. Procede de Nimrud. Iraq. Museo Británico. ME 90859. Foto Vázquez Hoys.*



*Fig. 2. La autora sobre el zigurat del dios Assur en la ciudad del mismo nombre, Iraq. Marzo 2002. Al fondo, los destruidos restos de la capital del Imperio Asirio, a orillas del río Tigris.
Foto Martín Vázquez*

De ahí la importancia de los fondos conservados en algunos Museos, como el Museo Británico de Londres, en el que en diversas salas se conserva algo de lo poco que queda del pasado esplendor de un Imperio que asombró con sus hazañas guerreras al mundo antiguo. Algunos nombres, números de registro, lugares de procedencia y unas pequeñas explicaciones, que a los visitantes ocasionales poco o nada dicen a veces y que incluso para los especialistas son datos sueltos, pequeños retazos de una crónica que pocas veces se hilan para dar como resultado una historia coherente. Piezas de un puzzle casi siempre incompleto. Salvo que se produzca el milagro y estas piezas encajen entre sí.

Tal es el caso de los documentos que aquí nos ocupan, con cuyo comentario participo en este homenaje al doctor Lara Peinado, maestro y amigo. Y dedico también al pueblo y el país de Iraq, en gran parte heredero de la gran Asiria, que tuve ocasión de conocer y admirar en la primavera de 2002, antes de su moderna destrucción, que añadirá un nuevo estrato silencioso a las antiguas ruinas, para asombro de los arqueólogos del futuro. Un año más, frente a la destruida Nínive, florecerán cerezos y almendros en Mossul esta primavera, continuando el eterno ciclo de la vida.



Fig. 3. Árboles frutales en flor, detrás el río Khors se une al Tigris en Mossul, Iraq. Enfrente, en la bruma, las ruinas de Nínive, capital del rey Senaquerib y lugar del culto de la diosa Istar-Kikitum. Foto Vázquez Hoys.

1. EL PRINCIPIO DEL FIN

En el siglo VII a. C., el reino de Asiria era el mayor Imperio de su tiempo, comprendiendo su extensión los actuales países de Iraq, Siria y Líbano completa-

mente, la mitad de Israel, algunas partes del sureste de Turquía y grandes regiones del oeste de Irán. Poco después, sus despojos se los repartieron babilonios, medos y egipcios. Un proceso que se inició por problemas internos y acabó por destruirla (Grayson, 1975; Glassner, 2004).



Fig. 4. Estatua de mujer vertiendo agua, símbolo del agua eterna del Tigris que no cesa de fluir. Bagdad. Iraq. Foto Vázquez Hoys.

Una serie de objetos asirios conservados en el Museo Británico reflejan parte de esta larga y curiosa descomposición de Asiria y la historia de los problemas privados de conocidos reyes neosirios, como Senaquerib (704-680), que murió asesinado por sus hijos y Asarhadón (681-669), que subió al trono tras una sangrienta guerra civil con sus hermanos. Y aunque la transmisión del poder de Asarhadón a su heredero en Asiria, su hijo menor, el príncipe Asurbanipal (668-630), se logró en principio sin derramamiento de sangre, la guerra desencadenada desde 652 en adelante, entre Asurbanipal y su hermano mayor, Samas-sumu-ukin, desplazado por su padre a Babilonia, marcó el inicio de décadas de luchas internas por el control del reino, que terminarían destruyéndolo, así como la importancia de los dioses, como Samash de Sippar, Marduk de Babilonia e Istar de Nínive y la ingerencia en política de sus sacerdotes. Los principales personajes de la Corte: Reinas, princesas, ministros, oficiales, escribas, eunucos, sacerdotes y adivinos, forman parte del drama, no solo como espectadores, sino también como actores principales.

La Historia, con mayúscula, habla con voz propia desde las vitrinas de dicho Museo. Pasiones, secretos, confidencias, luchas e intrigas, duermen su sueño de siglos ante los visitantes, que pasean por las salas sin apenas conocerlos. Ni siquiera imaginarlos, ni intuir las intrigas que esconden.

He aquí, pues, unos retazos de esa Historia escondida.

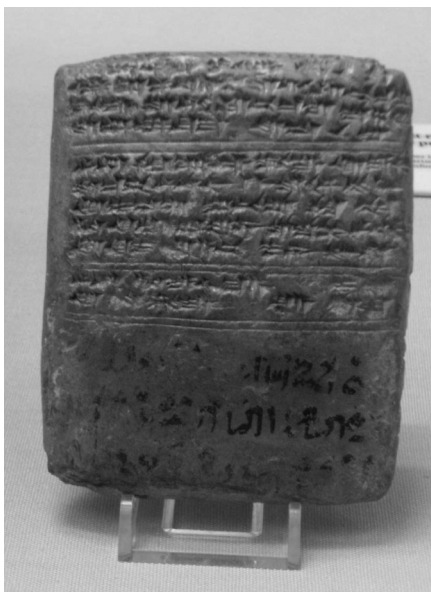


Fig. 5. Tablilla cuneiforme con una carta al faraón Amenofis III del rey Tušhrratta de Mittani informándole del envío de una estatua de la diosa Ištar/Šawuška de Nínive a Egipto (1370-1350 a. C.) Procede de el-Amarna, Egipto. Museo Británico, ME 29793 (= EA 23).Foto Vázquez Hoys.



Fig. 6. Naqī'a Zaqtu, esposa del rey Senaquerib y madre del rey Asarhadón de Asiria (identificada por una inscripción), con su hijo, relieve de bronce, Museo del Louvre, París (AO 20185)(Seibert 1973: pl.62).

Cuando el Imperio asirio se derrumbó a finales del siglo VII a. C., en el momento en que los ejércitos de medos y babilonios conquistaron sus imponentes ciudades y derrotaron a su ejército, Asiria estaba ya desgarrada por luchas internas. El golpe final fue la toma de la ciudad de Assur, hasta entonces invencible, en el año 614 a. C., algo sólo posible por el largo proceso de desintegración interna que la había hecho vulnerable. El golpe de gracia fue la destrucción y saqueo del templo del dios nacional, Assur, soporte ideológico y religioso de la monarquía. Los despojos del mayor Imperio de aquel tiempo se los repartieron los otrora oprimidos babilonios, medos y egipcios, ante el aplauso general de los asistentes a la función, sobre todo judíos, arameos y cananeos.

2. EL COMIENZO DE LOS PROBLEMAS

El drama en varios actos bien pudo empezar por la maldición del dios Marduk de Babilonia contra el rey asirio Senaquerib, que profanó y arrasó su templo y su ciudad. Una maldición que se manifestó materialmente en enfrentamientos entre miembros de la familia real, rebeliones, coaliciones y traiciones, manejos e intrigas de harúspices y adivinos y profetisas, evidenciados por las tablillas que se conservan, con consultas al dios Shamash sobre todo. Y también Yahvé, el Dios de Israel, debió echar una mano a Marduk, si se hace caso a las noticias del Antiguo Testamento.

También en estos momentos adquieren importancia quienes siempre se supuso eran comparsas secundarias: Reinas y princesas asirias, cuyo papel de primeras actrices, al lado de reyes débiles y enfermos, hay que destacar, unos reyes magnificados por las Crónicas y las recargadas figuras de los paneles de propaganda oficial. Y Asurbanipal, ayudado por su madre y su abuela, jugó habilmente con las armas que ellas le habían enseñado y aconsejado usar: Política, religión, superstición y economía. Y mantuvo el poder durante treinta y ocho años.

Poco después de la muerte de este rey terminó el Imperio Asirio. Cayó el telón de una función que bien pudo comenzar así: con la destrucción de Babilonia, la maldición de los dioses (Marduk y Yahvé entre ellos, es decir, sus sacerdotes, profetas y banqueros) y los problemas internos de la familia real, que se evidencian en parte en los documentos que aquí estudiamos.

2.1. Problemas políticos entre Asiria y Babilonia

El reino de Babilonia, conquistado por Asiria al final del reinado de Tiglatpileser III (745-727 a.C.), no se transformó nunca en provincia asiria, debido al prestigio del antiguo país. Y para ganarse el apoyo de las élites locales, los Sargónidas adoptaron la solución de la doble corona y se instaló a príncipes de la familia real como reyes de Babilonia. El problema babilonio se vinculó así con el de la sucesión al trono del Imperio asirio, porque Babilonia nunca se resignó al dominio de los vecinos del norte. Y se unió a los enemigos de Asiria para librarse de la opresión. Y parece que sobre todo, los sacerdotes del Esagila, el gran templo de Marduk de

Babilonia, no eran ajenos a las conspiraciones antiasirias capitaneadas por Elam, el vecino país del este de Asiria.



Fig. 7. Conspiración contra el rey Asarhadón revelada por el "rey sustituto", 679 a.C., Museo Británico, ME 112. Foto Vázquez Hoys.

2.2. Rebelión de Babilonia contra Asiria

El gobierno asirio de la ciudad de Babilonia estuvo marcado desde sus comienzos por las rebeliones de la nobleza local, fuertemente nacionalista. Tras diversos altibajos, Tiglatpileser III (745-727 a. C.) aprovechó el fin de la dinastía babilónica para aumentar la presión sobre Babilonia, por lo que volvieron a producirse nuevas rebeliones en este país durante el reinado de Senaquerib (705-681), que llevó a cabo numerosas campañas, descritas en el Prisma Taylor (Fig.10) y en el Antiguo Testamento (2 Rey. 15, 37-39) y destruyó completamente la antigua ciudad, que se había convertido en un avispero de intrigas.

Aprovechando la enfermedad de su acérrimo enemigo, el rey de Elam, Senaquerib marchó hacia el sur y arrasó la desprotegida Babilonia, centro de la oposición antiasiria, apoyada por los elamitas. Y sus escasos supervivientes fueron expulsados, deportados o vendidos como esclavos. Las escasas estatuas de los dioses, que habían quedado intactas en los destruidos santuarios, fueron llevadas cautivas a Nínive, lo que sólo se explica por una ayuda financiera de los sacerdotes de Marduk a los enemigos de Asiria y tal vez su intervención directa en la muerte del príncipe heredero, Asurnadinsumi, que desataría el grave conflicto por la sucesión del rey asirio, finalmente asesinado por sus hijos.

2.3. La herencia de Senaquerib

La elección de su propio sucesor había sido un proceso muy difícil para Senaquerib y causó grandes problemas a Asiria. En 698 a.C., el rey nombró a su hijo

Arda-Mullisu como heredero al trono de Asiria. Sin embargo, en 683 a. C. cambió de parecer. Y designó a Asarhadón, su hijo más joven, como príncipe heredero, pero este príncipe llegaría al trono asirio en condiciones dramáticas, tras el asesinato de su padre. Su hermano mayor, Arda-Mullisu, expoliado de su condición de heredero y los hermanos mayores de Asurbanipal, se rebelaron y asesinaron a Senaquerib el año 681 a.C. (Parpola 1980). A pesar de todo, dos meses después, Asarhadón se hizo coronar rey en Asur siguiendo la tradición, se casó con una princesa babilonia y fundó una doble monarquía en el Imperio, una en Asiria, con Nínive, la capital de su padre, como capital propia. Y otra en Babilonia, que pronto volvió a rebelarse y a intrigar contra Asiria.

El asesinato de Senaquerib se ha presentado a veces como consecuencia de la destrucción de Babilonia por este rey y la venganza del dios Marduk. Pero también Yahvé, el Dios de Israel, debía estar muy enfadado con él. Y su muerte acaeció justo a la vuelta de una desafortunada campaña contra Jerusalén, que relata el Antiguo Testamento:

2 Reyes 19:35-37

19:35 Aquella misma noche, el Ángel del Señor salió e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. Y cuando los demás se levantaron por la mañana, vieron que todos eran cadáveres, que estaban muertos.

19:36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, emprendió el regreso y se quedó en Nínive.

19:37 Un día, mientras estaba postrado en el templo de Nisroc, su dios, Adramélec y Sarecer, sus hijos, lo mataron con la espada, y se pusieron a salvo en el país de Ararat. Asarhadón, su hijo, reinó en lugar de él.

Fig. 8. Estela conmemorativa dedicada por un hijo a un padre, ambos sacerdotes de Marduk de Babilonia por sus cabezas afeitadas, de cuyo templo, el Esagila, procede esta estela, semejante a un kuduru, h.900-800 a. C. Museo Británico, ME 90834. Foto Vázquez Hoys.



2.4. *Cómo se planteó el problema sucesorio de Senaquerib*

Senaquerib, afectado por una grave enfermedad crónica, tenía aún en sus últimos años cinco hijos varones conocidos, el más joven de los cuales, Asarhadón, había nacido de su última esposa, cuyo nombre semítico del sur, o arameo, era *Naqi'a*, «La más pura», en acadio-asirio *Zakutu*. Esta mujer debía tener un gran carácter y además de enérgica, sin duda era ambiciosa y debió intrigar inteligentemente a favor de la elección de su hijo, no sólo personalmente, sino también como cabeza visible de una minoría aramea que la había llevado probablemente al harén real asirio.

Pero los hermanos mayores de Asarhadón, hijos de otras esposas, de las que se conoce al menos a Thasmetu-sarrat, defendían sus propias posibilidades de suceder a su padre. Para ello contaban con el apoyo de los asirios antibabilonios, que denunciaban las simpatías de la reina aramea Naqi'a y su hijo por dicha Ciudad-Estado surmesopotámica, tal vez apoyada y dirigida por el citado clan arameo antiasirio y probabilonio, que ya había hecho llegar al tálamo real generaciones antes a la reina Atalía, esposa de Sargón II, un princesa de Samaria, capital y región anexionada por Asiria, junto con las diez tribus del norte de Israel para que influyese en el rey asirio. Algo que a veces es muy difícil de descubrir y apreciar, porque la mujer en los ámbitos mesopotámicos era un ser mudo y casi invisible. Por eso extraña encontrar datos de la actuación política de las mujeres reales (salvo el caso de la reina Ester, citado en el Antiguo Testamento. Y más aún, sorprende que esta importancia política la tenga el fantasma de una reina fallecida, como veremos.



Fig. 9. Prisma de fundación que conmemora la restauración de Babilonia por Asarhadón, h.670 a.C. Museo Británico, ME 78223. Foto Vázquez Hoys.

Fig.10. Prisma Taylor. Las campañas de Senaquerib . Prisma de fundación de terracota con las campañas de Senaquerib, desde 705, 691 a. C. Nínive. Museo Británico, ME 91032. Alto: 38.500 cm, ancho. 16.500 cm (max.). Sala 55, Mesopotamia. Breasted 1933; Luckenbill, D. 1927 (rep.1989).; Mitchell, T. C. 1988; Pritchard, J. B. 1969. Foto Vázquez Hoys.



El caso es que Asarhadón reconstruyó Babilonia. Y del hecho se conservan varias pruebas en el Museo Británico, como el Prisma de arcilla que lo conmemora (ME 78223) (Fig.9) o la estela de piedra negra, también conservada en el mismo Museo. (Fig.11)



Fig. 11. Estela que conmemora la restauración de Babilonia por el rey Asarhadón, h. 670 a.C. Museo Británico. ME 91027. La inscripción cuneiforme está escrita en caracteres cuneiformes arcaicos, y la parte superior de la piedra está cubierta de símbolos de los dioses para protegerla y legalizarla. Foto Vázquez Hoys.

La voz de la Historia: El Imperio Neasirio. Sus problemas y algunas pruebas...

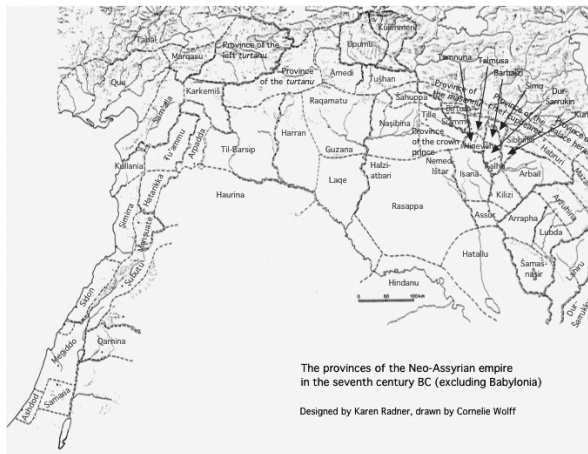


Fig. 12. Las provincias de Asiria, sg. Parpola.

La estatua de Marduk, el dios supremo de Babilonia, fue llevada cautiva a Asiria. Y desde entonces se la consideró parte de este país. Aunque, por lo que fuese (y podemos suponer que por las fuertes presiones babilonias de todo género), la estatua sagrada fue devuelta años después por el rey Asurbanipal (Finkel- Reade, 1996: 244-68). Obviamente, con una tarjeta de excusa a sus importantes, ricos y todopoderosos sacerdotes-banqueros, quienes o bien debieron amenazar al rey con más maldiciones divinas si no devolvía la estatua o simplemente se los compraron.

The Assyrian royal family, c. 750-600 BC

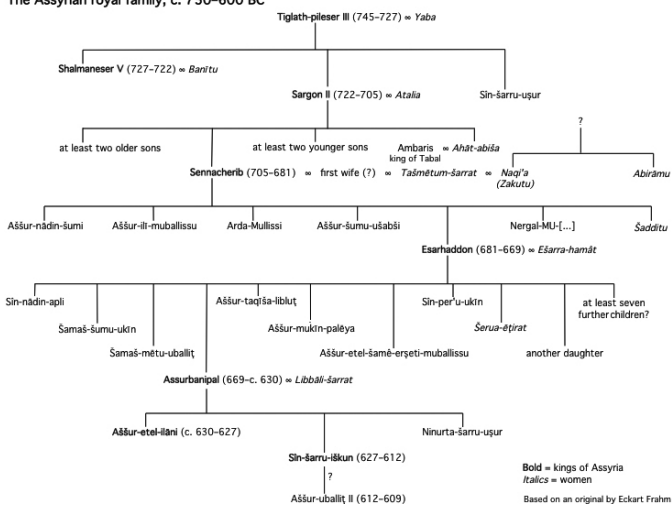


Fig. 13. La familia real neasiria, sg. Parpola.

Es posible que la pretendida destrucción total de la antigua Babilonia no lo fuese tanto. Y la horrible escena de su destrucción sólo fue una exageración. Posiblemente, dada la importancia económica de la ciudad, ésta fue reconstruida antes del fin del reinado de Senaquerib y bajo el dominio de su hijo se devolvieron los privilegios y derechos a los ciudadanos babilonios, restableciéndose la eficiente administración, que daba buenos dividendos a la corona asiria, una política que continuó Asurbanipal, al devolver al Esagila la estatua del dios Marduk, buscando tal vez, acabar con la «maldición» que seguía causando problemas a la familia real asiria. Y graves disturbios a la economía del reino.



Fig. 14. Cabeza de hombre con barba, posiblemente cananeo o sur de Tukia 710-5, procede del palacio de Sargon II, Khorsabad, Museo Británico, ME. Foto Vázquez Hoys.

2.5. La herencia envenenada de Asarhadón

La reina Ešarra-hammat, esposa del rey Asarhadón de Asiria y madre de Asurbanipal ya había fallecido, cuando diversos problemas y enfrentamientos en el país y la familia real ocasionaron la necesidad de reorganizar la sucesión real y confirmar la nueva división del reino en dos partes: Asiria y Babilonia. Una carta atribuida al exorcista Adad-šumu-ušur (SAA 10 185, 3; SAA 10 185:5-13 y 22-27) se refiere no solamente a la promoción de Asurbanipal y Šamaš-šumu-ukin a los puestos de príncipes herederos de Asiria y Babilonia respectivamente, sino también a la gran familia de Asarhadón (Novotny - Singletary 2009).

Asarhadón había creído oportuno separar los dos reinos que componían su Imperio, dejando a su hijo primogénito Shamash-shumu-ukin el gobierno de la antigua Babilonia (Novotny, Singletary 2009), país que había conquistado recientemente, arrasando su capital, mientras que el núcleo original del reino, Assur, quedaba en manos del hijo menor, el culto príncipe Asurbanipal, cuya biblioteca (Fig. 16), descubierta en el palacio real de Nínive, ha revelado al mundo una gran cantidad de textos antiguos (Vázquez Hoys 2007,188; Polastron, 2007, Frame-George 2005; Frahm 2004).

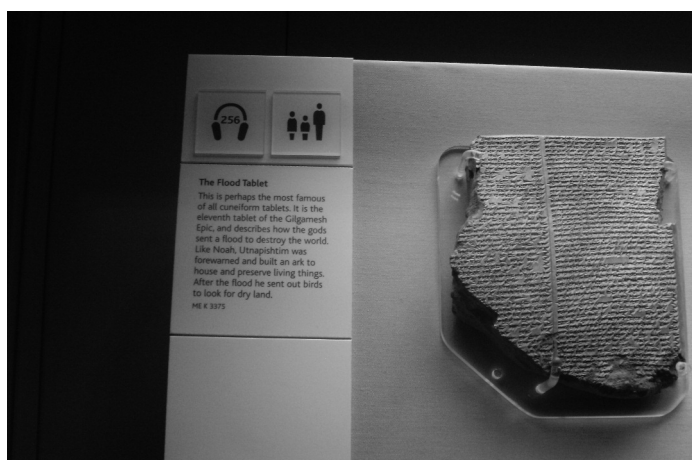


Fig. 15. *Tablilla del Diluvio (Poema Gilgamesh nº 11). Biblioteca de Asurbanipal. Nínive, Iraq. Museo Británico. ME K 3375. Foto Vázquez Hoys.*



Fig.16. *La autora en la Biblioteca de Asurbanipal en Nínive, Iraq, en 2002. Foto Martín Vázquez.*

Lamentablemente, con esta inesperada división, el problema no se solucionó, sino que se agravó. Porque el relegado primogénito, Shamash-shumu-ukin, luego rey de la XI dinastía de Babilonia (668-648) recibió este país de su hermano menor Asurbanipal.

pal rey también inesperado de la mejor herencia, que el primogénito había esperado recibir, el gran reino de Asiria, quien renunció a la doble corona de Asiria y Babilonia, según lo establecido por su padre Asarhadón (hecho apoyado «mágicamente» en sueños por el fantasma de la madre de Asurbanipal). La envidia del desposeído príncipe de más edad contra el agraciado hermano menor envenenó la herencia. Le pudieron el resentimiento y la humillación de pasar de ser el príncipe mayor y el más importante, considerado, adulado y envidiado y pasar a ser el hijo segundo y depender de un hermano más pequeño. El descenso de categoría era evidente. Por más que también él obtuviese un reino: El de Babilonia. Por más que al llegar a ser reyes, ambos hermanos ofreciesen sendas estelas conmemorando el hecho, demostrando su buena disposición de ánimo. «Pero no es lo mismo», debía pensar el hermano mayor, dolido por la marginación paterna. Si se observan las estelas de Asurbanipal y su hermano (Figs. 17-18-19), halladas respectivamente en el templo de Marduk y en el de Nabu, en Babilonia, fechadas en los años 668-665, hay unas ligeras diferencias: La primera, el tamaño. Las de Asurbanipal son manifiestamente bastante mayores que la de Shamash-shumu-ukin. Como se ve en las fotos de abajo, en las que se aprecian tres estelas: A izquierda (ME 90865) y derecha ((ME 90864) Asurbanipal, con su gorro puntiagudo y una cesta de tierra sobre la cabeza, como restaurador de los templos de Nabu en Borsippa y Marduk de Babilonia (Roaf 1990); (Oates 1979).



Figs. 17-18-19. Museo Británico, ME 90865, Asurbanipal II, Borsippa, Shamash-shumu-ukin, Borsippa y Asurbanipal, Babilonia. En el centro, de espaldas, el rey de Babilonia Shamash-shumu-ukin, de tamaño bastante más pequeño que Asurbanipal ME 90866, también en el templo de Nabu de Borsippa. Foto Vázquez Hoys

La tragedia se visualiza en estas tres estelas de 668-665 a.C. El príncipe heredero humillado, rey de Babilonia, representado de un tamaño inferior a su hermano, es la prueba de su menor rango, ritual, ceremonial y oficial. Por lo pronto, se tragó su orgullo. No debía tener muchos apoyos. Desde luego menos que su hermano Asurbanipal, apuntalado mágicamente nada menos que por el fantasma de su madre, la fallecida reina Esarra-hamat (Vázquez Hoys 2011).

El humillado rey de Babilonia tardó catorce años en rebelarse contra su hermano menor, que de forma tan curiosa y extraña había manipulado a su padre y al reino de Asiria. Pero Shamash-shumu-ukin perdió. El reino y la vida. Y sufrió una nueva humillación *postmortem*. Algo que también es evidente en las fotos de arriba: La estela de Shamash-shumu-ukin está de espaldas. No porque esté castigado contra la pared, sino porque la parte delantera está cuidadosamente borrada: *Damnatio memoriae*: Su recuerdo se ha borrado, pero, curiosamente, no se destruyó la estela ni se borró la parte trasera. La que ahora se expone al público, como se aprecia en la foto.

El antiguo y extenso reino de Babilonia estaba por entonces reducido a las ciudades de Babilonia, Borsippa, Kutha y Sippar y su entorno, por lo que Shamash-shumu-ukin, celoso del poder de su hermano menor en Asiria, se sublevó contra él, en el año 652 a. C. Le apoyaron todos los tradicionales enemigos de Asiria: Elam, Egipto, el País del Mar, y los príncipes árabes y sirios. Y derrotado, se suicidó cuando los asirios tomaron Babilonia. Y fue sustituido por un gobernante títere, Kandalanu, que, a pesar de llevar el título de rey de Babilonia, no era más que un gobernador asirio de una provincia, a la que se dejaba ser reino sin serlo. Al menos reino independiente.

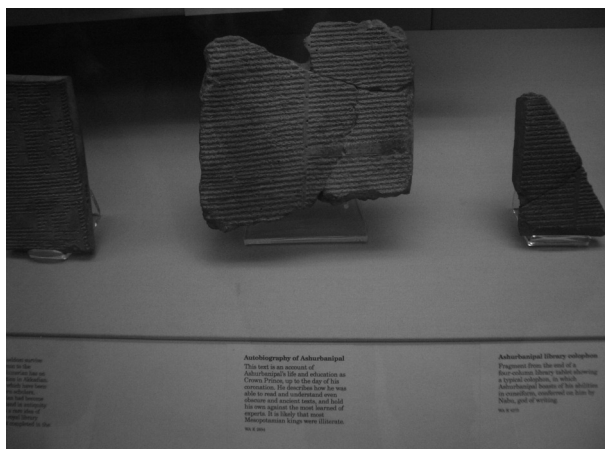


Fig. 20. A la derecha, tablilla con la autobiografía del rey Asurbanipal. Museo Británico. Foto Vázquez Hoys

2.6. Las Reinas que ayudaron a Asurbanipal

Asurbanipal, intelectual y sensible, que gustaba del estudio y el coleccionismo de los antiguos textos mesopotámicos y usar los antiguos métodos de adivinación, no llegó por sí mismo al trono de Asiria. Ni así porque sí.

Dos reinas le ayudaron: Un viva, su abuela Naqi a Zakutu y otra fallecida, su propia madre, Ešarra-Hammat, reinas que sin duda tenían un prominente papel político y económico en el reino (Reade 1987: 140-145). Ellas debían tener numerosos partidarios. Y sin duda utilizaron de la mejor manera posible el mejor me-

dio que tenían a su alcance: La influencia sobre Asarhadón de su mujer. Y muerta ésta, de su fantasma.

Nadie sería mejor para heredar el trono de su padre que el aplicado e inteligente Asurbanipal, al presentarse la ocasión de escoger un nuevo príncipe que heredase a su padre, cuando el anterior príncipe heredero murió en 672. Y nadie mejor que el fantasma de la madre fallecida del nuevo Príncipe de la Corona, la reina Ešarra-hammāt, para recordar a su esposo que ella apoyaba a su hijo aún después de muerta. Una curiosa trama, posiblemente ideada o propiciada por el mismo príncipe Asurbanipal, estudioso de las antiguas técnicas mágicas mesopotámicas, oniromancia incluida, y la reina-madre, Naqí 'a. Pero no cabe duda de que no estaban solos. Y debieron ayudarles elementos afines arameos, eunucos de la Corte incluidos, con el fin de sentar en el trono asirio a uno de los miembros de su propio clan oeste-semítico. Y probablemente, entre los que estarían posiblemente los poderosos sacerdotes de Marduk, decididamente anti-asirios, pero partidarios del nuevo príncipe, hijo y nieto de reinas arameas, posibilidad que discuten algunos investigadores.

Melville (Melville 1999) explica la importancia de Naqí 'a por los planes de largo alcance político de su hijo y sugiere que la guerra civil después de la muerte de Senaquerib hizo que Asarhadón deseara a una ascensión al poder más fácil para sus hijos que la que él había tenido y que esa fue la razón para la posición prominente de Naqí 'a en su corte, que, en opinión de quien esto escribe no hubiera sido posible sin una minoría de notables que la apoyasen, que por su origen oeste-semítico bien podían ser arameos de esta procedencia o al menos babilonios o probabilonios. Y ella arregló la ascensión al trono de Asurbanipal y Šamaš-šumu-ukin, a su gusto, es decir: Su favorito era Asurbanipal y para él fue la parte más importante: Asiria, en detrimento de su hermano mayor, lógico heredero, pero que no convenía a los arameos y pro-babilonios o babilonios mismos.

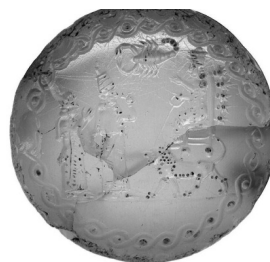


Fig. 21. El sello de la reina Tašmetu-šarrat, primera esposa de Senaquerib, muestra al matrimonio real aproximándose a la diosa Ištar en oración. Sobre la escena, el escorpión, símbolo de las reinas asirias. Sello de calcedonia blanca y su impresión moderna. Museo Británico, ME 2002-05-15, 1. Fotos de Dick Hodges, sg. Parpola. <http://knp.prs.heacademy.ac.uk/essentials/sennacherib/>

2.7. La reina y su fantasma

La última esposa del rey Asarhadón, la reina Ešarra-hammat, era muy conocida fuera de los círculos del palacio real y su muerte, en el año 673, se menciona como un hecho prominente en las crónicas asirias contemporáneas. Su viudo le dedicó especiales ritos funerarios en la ciudad de Assur, ocupando la vacante de la reina fallecida la madre de Asarhadon, la reina Naqi'a, cuyo nombre significa «La más pura», un nombre oeste-semítico (Teepo 2005, 9,n.6), también llamada Zaku-tu, el mismo nombre en acadio. Naqi'a era esposa de Senaquerib, madre de Asarhadón y abuela entre otros príncipes de Asurbanipal, una mujer que tuvo grandes posesiones en todo el Imperio, por lo que su papel no solo fue político, sino también económico (Melville 1999: 105-112). Su sucesora, Ešarra-hammat, jugó un gran papel en el nombramiento de su hijo Asurbanipal como príncipe heredero y en su acceso al trono. Y no solo viva, sino también muerta. Porque la vieja reina Naqi'a no dudó en hacer uso de su poderoso fantasma y su influencia aunque algunos investigadores duden que el fantasma sin nombre citado en la tablilla SAA 10: 188 sea el de la reina fallecida. Al menos Parpola asegura que el espíritu (*eṭemmu*), que no es identificado ni por su nombre ni por ningún título, es el de una mujer por el sufijo posesivo femenino (-ša)



Fig. 22. Hígado de arcilla utilizado para la adivinación (*extispicina*). Museo Británico. ME 92668. Época Paleobabilónica, h. 1900-1800 a. C. Foto Vázquez Hoys.

El reinado de Asurbanipal, intelectual experto en adivinación por aceite y *extispicina*, entre otras disciplinas adivinatorias, estaba así sancionado por el fantasma de su madre, que había convencido posiblemente a su esposo en vida, y

ahora la añoraba desesperadamente, para que su hijo pequeño le sucediese. Algo que el joven heredero tuvo que justificar con una orden sobrenatural, porque no debía estar la situación política ni muy clara, ni muy tranquila.

Y cuando Asarhadon designó a su hijo Asurbanipal oficialmente como Príncipe heredero de Asiria en 672 a.C., la fallecida madre del príncipe, Ešarra-hamat, cuya muerte debía ser muy reciente, salió de su sepulcro para asegurar el cumplimiento de la designación de su hijo, que tal vez ya estaba casi decidida antes de que ella muriese. Según una tablilla contemporánea, su fantasma, preocupado sin duda, se apareció a Asurbanipal en un sueño, bendiciéndole y nombrándole heredero legítimo de Asiria y recordando el poder de los dioses, que sin duda castigarían a Asarhadón si incumplía el mandato del fantasma (SAA 10: 188, Parpola, NATCP, 1993).

Primera publicación	ABL 0614
Autor(s)	Harper, Robert F.
Fecha publicación	1892-1914
Publication(s) secundaria	SAA 10, 188
Colección	British Museum, London, UK
Museo no.	BM –
Acceso no.	K 01152
Procedencia	Nineveh
Excavación no.	K 01152
Periodo	Neo-Asirio (ca. 911-612 a,C)
Fechas referenciada	



Fig. 23. ABL 0614, sg. Parpola.

La voz de la Historia: El Imperio Neosirio. Sus problemas y algunas pruebas...

Objeto tipo	tablilla
Genero	
Sub-genero	
CDLI comentario	
Catalogo origen	20060913 Englund_Tinney
ATF origen	
Traducción	
UCLA Biblioteca ARK	21198/zz001xn9xq
CDLI no.	P33442
ABL 0614- K 01152 Inscripción Neo-asiria	
SAA 10 188. El fantasma de la reina	
o Comienzo roto	(Comienzo roto o muy fragmentario para traducción)
1' [x x x x x x x x x] LUGAL	
2' [x x x x x x x x x] ši -i	
3' [x x x x x x x x an]- ni -e	
4' [x x x x x x x x x]-MEŠ	
5' [x x x x x x x x x]- te -em-ma	
6' [x x x x x x x x x] ma	
7' [x x x x x x x x x] UD-MEŠ	
8' [x x x x x x x x x] x	
r Primera línea rota perdida	(r ¹) [El Príncipe de la corona] me explicó [esto] [... como sigue]:
2 [x x x x x x]-ia u ₂ - sa * -kim*	
3 ma -a ina ke-nu-ti-ša ₂ aš-šur ^d ša ₂ -maš ^(r 3)	«Aššur y Šamaš me ordenaron que fuese Príncipe heredero de Asiria» (Y) su fantasma me bendice de la misma forma que yo le he reverenciado: «Puedan sus descendientes gobernar Asiria!»
4 a-na DUMU—LUGAL-u ₂ -te KUR—aš-šur.KI	
5 iq- i-bu-u ₂ -ni e- em ₂ -ma-ša ₂	
6 [i -kar-rab-šu ₂ ki-i ša šu-u ₂	
7 e- em ₂ -mu ip-la ₃ -u-ni ma-a MU-šu ₂	
8 NUMUN-šu ₂ KUR—aš-šur.KI li-be ₂ -lu	
9 pa -la DINGIR-MEŠ da-ma- qu ul-lad	(r ^{9E}) El temor de los dioses crea la bondad, el miedo a los dioses devuelve la vida. Deje que el rey, mi señor, dé la orden.
10 pa -la ^d a-nun-na-ki ba-la- u u ₂ -tar	
11 [LUGAL be]- li ₂ * e ₃ -e-[mu] liš- kun	
Resto roto y perdido	(Resto perdido)

El Príncipe recibe así el premio por honrar la memoria de su progenitora, que evidencia en la frase «*me bendice de la misma forma que yo le he reverenciado*», lo que puede probar que sí se trata del fantasma de su madre, dado que él había sido encargado por su padre de ocuparse de su culto funerario.

Este relación «especial» con el «posible» fantasma de la llorada Esarra-hamat puede evidenciar también que la importancia política en vida de la reina fallecida sigue existiendo en este momento, es decir: Que el príncipe está apoyado por los partidarios de su madre, es decir, quienes la habían hecho llegar al lecho real. Y que ella misma designaba como heredero al trono de su padre a su hijo, miembro de su clan. Una excelente maniobra sin duda fraguada por el mismo príncipe y su inteligente abuela, ayudados por los sacerdotes expertos en sueños y sus aliados.

2.8. *El Tratado de Naqi a Zakutu*

La última evidencia de la actuación política de la reina Naqi'a data del comienzo del reinado de Asurbanipal, a fines del año 669 a.C., cuando exigió a la familia real, la aristocracia y la nación asiria, un juramento de fidelidad a su nieto (SAA 2 8). Según Melville, este fue el clímax y el punto final de esta carrera política de Naqi'a, consumación en ella de los planes de su hijo (1999:91 de Melville - 92.) y quien sabe si de los arameos que apoyaban y protegían a ambas reinas.

A la muerte de Ešarra-hamat, su suegra Naqi'a, madre de Asarhadón, había ocupado la vacante política, ritual y oficial de la reina fallecida. Ella, jefe de la casa del rey y el harén real, era la que había permitido, sin duda, que la joven llegase al lecho de su hijo, porque convenía a sus propios intereses políticos y de su facción aramea. La muerte de la joven reina pudo desbaratar los planes de Naqi'a. Pero el fantasma vendría en su ayuda. Había que hacer llegar al trono a su nieto favorito. Y además, conservárselo. Para ello hizo intervenir también a los dioses, el juramento, la coacción, la magia. Ningún medio era extraño ni estaba de más si se trataba de asegurar el mantenimiento en el trono de su nieto preferido y el que apoyaban sus partidarios.



Fig.24. Cabeza de oferente en el templo de Istar Mullissu de Nínive, 700-625 a. C. Museo Británico. ME 118897. Procede posiblemente de Nínive. Foto Vázquez Hoys.

La reina madre ocupaba en general en las diversas monarquías del Próximo Oriente Antiguo una posición de gran poder, ya que mantenía su *status* real tras la muerte de su esposo, como madre del nuevo rey. Pero si su poder crecía mucho, a veces el rey podía alejarla de la Corte, debido a los problemas que podía causar entre los miembros de la familia real, principalmente en el harén. Así hizo el rey Asa, el quinto rey de la casa de David y tercero del Reino de Judá, (913-873 a. C.), bisnieto de Salomón e hijo de Abías (que tuvo catorce esposas y treinta y ocho hijos), con su madre, la reina Maaca, hija de Uriel de Gibeah y nieta de Absalón.

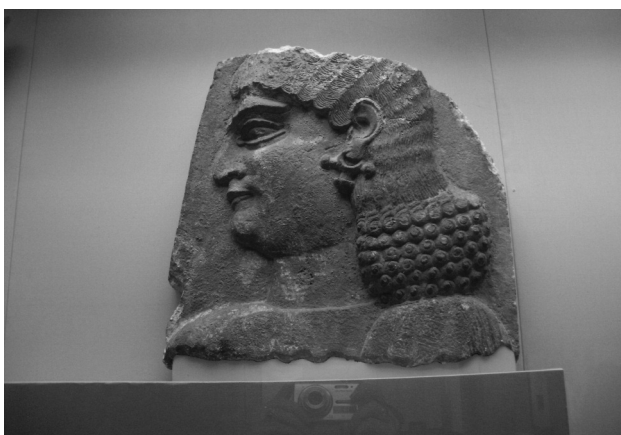


Fig. 25. Cabeza de eunuco con una banda roja en la cabeza. H.710-705 a. C. Procede del palacio de Sargón II en Khorsabad. Museo Británico. ME 118825. Una pieza inusual en altorrelieve, que indica el trabajo de artistas de las provincias occidentales del Imperio. Foto Vázquez Hoys.



Fig. 26. Tablilla del dios-sol Shamash. H. 860-50. De Sippar. El rey Marduk.apla-iddina se aproxima al dios. El texto refiere la historia del santuario. Enterrada por este rey, fue descubierta en época de Nabopalasar. Museo Británico. ME 91000-4. Foto Vázquez Hoys.

El nombre arameo de esta reina era también el de un pequeño reino arameo de Galilea, y es fácil comprobar la influencia política de las reinas, además del citado de Ester, en otro ejemplo bíblico, como el caso de de Betsabé, la esposa preferida de David, que ayudada por el profeta Natan, temiendo por el deseo de heredar a su padre de otro de los hijos de David, llamada Adonías, consiguieron que David eligiese como heredero a Salomón (el segundo hijo de Betsabé) (Novotny-Singletary 2009, 170). Así pues, estas luchas fratricidas existían y los manejos en los harenes también. Aunque el caso de los fantasmas de reinas que confirman el poder de su hijo es el único que conocemos, hecho que la reina Naqi'a debió utilizar ayudada por militares, eunucos, brujas, pitonisas, exorcistas y profetas, como en el caso de Natán, que tras condenar el adulterio de David con Betsabé, terminó apoyando la subida al trono de su hijo Salomón, sin que esta vez sepamos las razones concretas de tan extraño cambio de parecer.

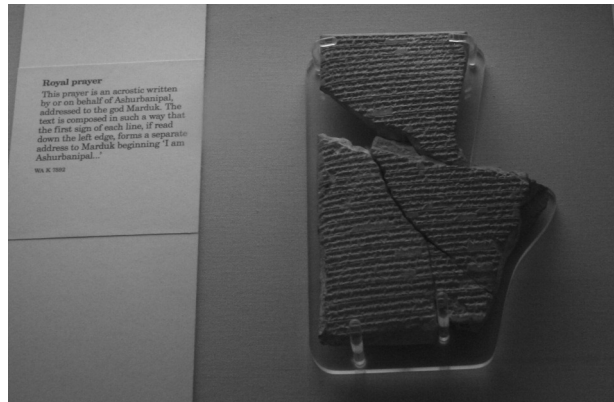


Fig. 27. Plegaria de Asurbanipal a Marduk. Museo Británico. ME K 7592. Foto Vázquez Hoys.

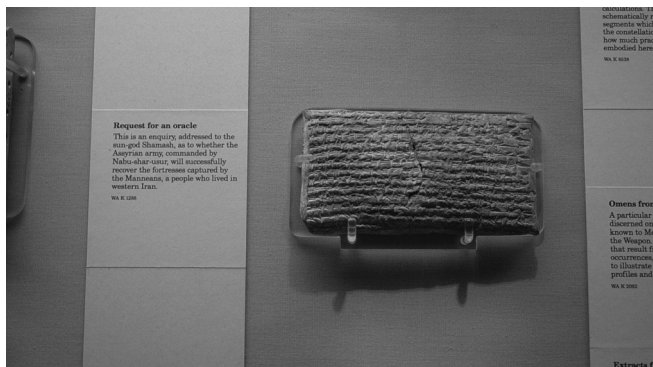


Fig. 28. Petición de un oráculo al dios-sol Shamash. Museo Británico. ME K 1288. Foto Vázquez Hoys.

A pesar de que eminentes especialistas niegan que la reina Naqi'a Zakutu tuviese nada que ver con la elección de su nieto Asurbanipal como Príncipe heredero y luego rey de Asiria (Melville 1999:29; Teepo 2005:36), lo cierto es que ella se apresuró a confirmar oficialmente su protección al nuevo rey.

Y posiblemente obligó a firmar a sus enemigos y los del nuevo rey un tratado de lealtad que ligase por un solemne juramento a las fuerzas en litigio, nombradas explícitamente en el texto:

«Tratado de la lealtad de Naqia-Zukutu de Asiria (extractos) (h. 670 a. C.) Esposa de Senaquerib (h. 710 a. C.) Madre de Asarhadón (h. 700 a. C.) Abuela de Asurbanipal (h. 670 a. C.)

»Tratado de Zakutu, reina de Senaquerib, rey de Asiria, madre de Asarhadón, rey de Asiria. Cualquiera persona incluida en este tratado que la reina Zakutu ha concluido con la nación entera, referente a su nieto preferido Asurbanipal, no se rebelará contra su señor Asurbanipal, rey de Asiria, ni en sus corazones concebirán deseos u acciones malvadas contra su señor Asurbanipal, ni tramarán para asesinarle.

»Quieran Ashur, Shamash e Ishtar castigar y maldecir a los violadores de este Tratado. Si alguno oye hablar de un plan para matar o eliminar a su señor Asurbanipal, rey del Asiria, venga a informar a Zakutu, su madre y a su señor Asurbanipal, rey del Asiria. Si oye y conoce que hay hombres que intentan una conspiración o rebelión armada contra él, sean hombres o eunucos o sus hermanos o de la familia real o sus amigos o cualquier persona de la nación entera, si lo oyes y lo conoces, los prenderás y matarás y les traerás a Zakutu, su madre y a Asurbanipal, rey de Asiria, tu señor.»



Fig. 29. Relieve con la denominada "Fiesta en el jardín, panel de palacio Norte de Asurbanipal (Room S.). Nínive, norte de Iraq, época Neoasiria, h. 645 a.C. Asurbanipal y su reina en un banquete. BM_ANE 673. Mide: 58.420 cm, 139.700 cm, 15.240 cm, El palacio fue excavado por H. Rassam (from 1853). Museo Británico. ME 124920, Collon 1995, Reade, 1998.

Los tremendos castigos para quienes violasen dicho tratado iban, desde el exterminio físico de toda su familia a la intervención directa contra ellos de los dioses citados en el Tratado y desde luego, de las autoridades asirias. Una vez más, ma-

gia y política intervenían en el comportamiento de la ya vieja reina, para asegurar la paz para el reinado de su nieto preferido, a cuya elección había contribuido sin duda, como cabeza visible del clan que la había aupado al trono y al tálamo del rey Senaquerib hacía ya bastantes años. Para ello, hasta un fantasma era bien recibido. Y así se constató en una tablilla conservada para probarlo, por suerte para la posteridad y esta investigación.



Fig. 30. La autora junto al río Tigris, Assur. A la izquierda, la altura del yacimiento. Foto Martín Vázquez.



Fig. 31. La destruida ciudad de Assur desde la cima del gran ziggurat del templo del dios Assur. Foto Vázquez Hoys.



Fig. 32. León herido. Forma parte de una serie de paneles que muestran las cacerías reales de Asurbanipal. H. 645. Palacio de Asurbanipal. Nínive. Museo Británico. ME 1993, 4, 4.1. Foto Vázquez Hoys.

Pero, definitivamente, tras largos años de problemas, el Estado asirio estaba tan herido de muerte como el león representado en un relieve del palacio de Asurbanipal. Las maldiciones de los dioses se habían cumplido. Marduk, en Babilonia respiró satisfecho algunos años. Y Yahvé y sus profetas siguieron temiendo lo peor por parte de los belicosos mesopotámicos. Pero eso ya forma parte de otra historia.

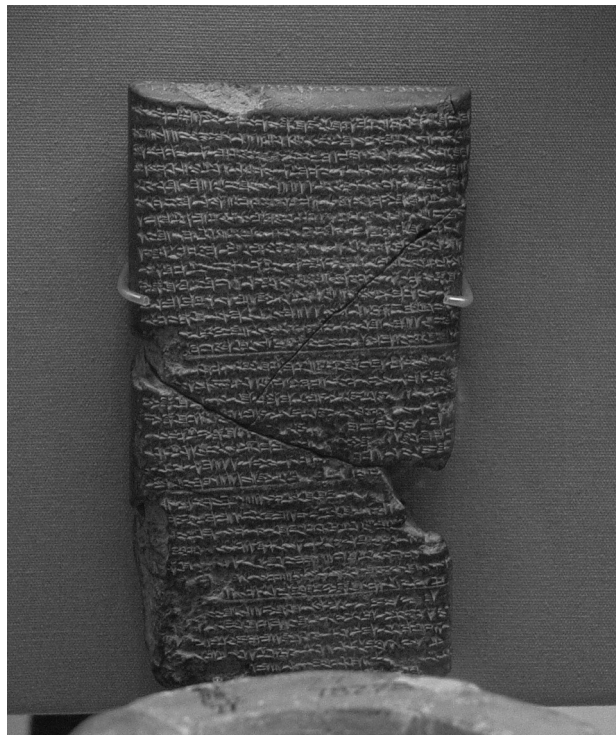


Fig. 33. *Tablilla asiria con el relato de la caída de Nínive en 612 a.C. Parte de la Crónica Babilonia (616-609 a.C. Museo Británico. ME 21901. Foto Vázquez Hoys.*

En el jardín del palacio de Asurbanipal en Nínive la música había cesado para siempre. Y aunque los paneles sobrevivieron a la invasión y destrucción por medos y babilonios en 612, es curioso que los rostros del rey y la reina fueron mutilados por las tropas enemigas, que, sin embargo, respetaron la cabeza cortada del rey de Elam, Teumman, que había luchado contra Asiria, y había sido colgada de una palmera ante el rey (Fig. 29). Curioso y paradójico adorno de una escena de ocio de un rey tan culto como Asurbanipal, al que la Humanidad debe la conservación de parte de las grandes obras literarias de la Antigüedad (Reade 1998; Collon 1995).

BIBLIOGRAFÍA

- BAHRANI, Z. (2001): *Women of Babylon, Gender and representation in Mesopotamia*. London and New York: Routledge.
- BAKER, H. (ed.) (2000): *The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire*, PNA, volume 2, I, H-K. Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- 2001: *The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire*, PNA, volume 2, II, L-N. Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- 2002: *The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire*, PNA, volume 3, I, P-S. Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- BREASTED, J. H. (1933): *The Oriental Institute*. Chicago, Univ. of Chicago Press, 1933.
- BURROWS, M. (1938): *The Basis of Israelite Marriage*. American Oriental Series 15. New Haven: Yale, 1938.
- COLLON, D. (1995): *Ancient Near Eastern art* London, The British Museum Press, 1995.
- COGAN, M. (1974): *Imperialism and Religion: Assyria, Judah and Israel in the Eighth and Seventh Centuries BCE*, Missoula 1974.
- DALLEY, E. (2007): *Esther's revenge at Susa: from Sennacherib to Ahasuerus*. Oxford University Press, 2007.
- DIRVEN, L. (1997): «The Exaltation of Nabû: A revision of the relief depicting the battle against Tiamat from the temple of Bel in Palmyra,» WO 28, 96-116.
- (1999): *The Palmyrenes of Dura-Europos: A Study of Religious Interaction in Roman Syria, Religions in the Graeco-Roman World* 138, Leiden. Eph=al, I. (1978): «The Western Minorities in Babylonia in the 6th-5th Centuries. B.C.», OrNS 47, 74-90.
- (1988): « Syria-Palestine under Achemenid Rule», in: *The Cambridge Ancient History*, Second Edition, Vol. 4, ed. J. Boardman et al., 139-167.
- FALEST, F. M.-LANFRANCHI, G. B. (1997): «The impact of oracular materials on the political utterances and political actions of the Sargonid dynasty», in HEINTZ, J.-G. (ed.): *Oracles and prophéties dans l'antiquité*. Paris 1997, pp. 99-114.
- FINKEL, L. - READE J. E. (1996): «Assyrian hieroglyphs», *Zeitschrift für Assyriologie-1*, 86 (1996), pp. 244-68.
- FRAME, G.-GEORGE, A.R. (2005): «The royal libraries of Nineveh: new evidence for king Ashurbanipal's tablet collection», *Iraq* 67 (2005), 265-284.
- FRAHM, E., (2004): «Royal hermeneutics: observations on the commentaries from Ashurbanipal's libraries at Nineveh», *Iraq* 66 (2004), 45-50.
- GARELLI, P. (1982): «Importance et rôle des Araméens dans l'administration del l'empire assyrien», in: *Mesopotamien und seine Nachbarn. Politische und kulturelle Wechselbeziehungen im Alten Vorderasien vom 4. bis 1.*
- (1998): «Les Dames de l'empire assyrien». In Prosecký, J. (ed.), *Intellectual Life of the Ancient Near East: Papers Presented at the 43 rd Rencontre assyriologique internationale*. Prague, July 1-5, 1996, pp. 175-181. Prague: Academy of Sciences of the Czech Republic Oriental Institute. Jahrtausend v. Chr., ed. H.-J. NISSEN and J. RENGER, CRRAI 25 = Berliner Beiträge zum Vorderen Orient 1, 1982, 437-447.
- GLASSNER, J. J. (2004): *Mesopotamian Chronicles* Atlanta, 2004.
- GRAYSON, A. K. (1975): *Assyrian and Babylonian Chronicles* Eisenbrauns Winona Lake, Indiana, 1975.
- «Akkadian Treaties of Seventh Century B.C.» *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 39, No. 2 (Autumn, 1987): p.130.
- RIMA 2, 1991, Toronto, University Press.
- RIMA 3, 1996, Toronto, University Press.
- (1996): *Assyrian Rulers of the Early First Millenium BC II (858-745 BC)*. *Royal inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Period*, 3 Toronto 1996.
- KAMIL, A. (1999): «Inscriptions on Objects from Yaba's Tomb in Nimrud», in: M. Damerji,

- Gräber assyrischer Königinnen aus Nimrud, Jahrbuch des Römisch – germanischen Zentralmuseums 45, Mainz, 13-18.; PNA 1/II 433.
- LUCKENBILL, D. (1927, reprint. 1989): *Ancient Records of Assyria and Babylonia*.
- LEICHTY, E. (2011): The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King Of Asiria (680-669 BC) (The Royal Inscriptions of the Neo-Assyrian Period 4), Winona Lake 2011.
- LIVINGSTONE, A.: *Court Poetry and Litterary Miscellanea*. SAA 3, Helsinki 1989.
- MELVILLE, S. (1999): *The Role of Naqia/Zakutu in Sargonid Politics*. State Archives of Assyria Studies (SAA) 9. Helsinki 1999 Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- (2004): Neo-Assyrian Royal Women and Male Identity. Status and Social Tool, *Journal of American Oriental Society*, 124, pp. 37-57.
- MITCHELL, T. C. (1988): *The Bible in the British Museum*, London, The British Museum Press, 1988
- NISSINEN, M. (1998): *References to prophecy in Neo-Assyrian sources*. SAA 7, Helsinki 1998.
- NOVOTNY, J.-SINGLETARY, J. (2009): «Family Ties: Assurbanipal's Family Revisited», *Of God(s), Trees, Kings, and Scholars. Neo-Assyrian and Related Studies in Honour of Simo Parpola*, Edited by Mikko Luukko, Saana Svärd and Raija Mattila, Helsinki, Studia Orientalia, Published by The Finnish Oriental Society 106, Helsinki 2009; pp. 167-177.
- OATES, J. (1979) *Babylon*. London 1979, Thames and Hudson.
- ORNAN, T. (2002): «The Queen in Public: Royal Women in Neo-Assyrian Art». In Parpola, S & Whiting, R. M. (eds.), *Sex and Gender in the Ancient Near East*, vol 2, pp. 461-477. Proceedings of the XLVII e Rencontre Assyriologique Internationale. Helsinki 2002: The Neo-Assyrian text Corpus project.
- PARPOLA, S. (1980): «The murderer of Sennecherib», *Death in Mesopotamia*, XXVIeme Rencontre Assyriologique Internationale, edited by Professor Bendt Alster, Akademisk Forlag, 1980.
- PARPOLA, S. (1983): *Letters from Assyrian scholars to the Kings Esarhaddon and Assurbanipal*. Part II, Commentary and appendices. *Alter Orient und Altes Testament* 5/2. Kevelaer: Verlag Butzon und Bercker; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag.
- (ed.) 1987: *The Correspondence of Sargon II, Part I: Letters from Assyria and the West*. SAA 1. Helsinki: Helsinki University Press.
- (1988): «The Neo-Assyrian word for "queen"». SAAB II/2, pp. 73-76.
- (ed.) 1993: *Letters from Assyrian and Babylonian Scholars*. SAA 10. Helsinki: Helsinki University Press.
- (ed.) 1997: *Assyrian Prophecies*. SAA 9. Helsinki: Helsinki University Press.
- (2002): «National and Ethnic Identity in the Neo-Assyrian Empire and Assyrian Identity in Post-Empire Times» en 48th *Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 2002, devoted to the theme «Ethnicity in Ancient Mesopotamia»*.
- *Id. en Journal of Assyrian Academic Studies, Vol. 18, no. 2, 2004, 55-22.*
- PARPOLA, S.-WATANABE, K. (1988): *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*. SAA 2. Helsinki 1988.
- PEDERSÉN, O. (1986): *Archives and Libraries in the city of Assur*. *Studia Semitica Upsaliensia* 8. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis.
- PÉRÇIRKOVA, J. (1985): «Divination and Politics in the Late Assyrian Empire», *Archiv Orientalni* 53, 1985, pp. 155-168.
- POLASTRON, L. X. (2007): «Books On Fire: The Tumultuous Story Of The World's Great Libraries», Thames & Hudson Ltd, London 2007.
- PONGRATZ-LEISTEN, B. *The Writing of the God and the Textualization of Neo-Assyrian Prophecy*
- RADNER, K. (ed.) (1998): *The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire*, volume 1, part I, A. Helsinki 1998, The Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- (ed.) 1999a: *The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire*, volume 1, part II, B-G. Helsinki 1999, The Neo-Assyrian Text Corpus Project.

- READE, J. E. (1987): «Was Sennacherib a Feminist?». In Durand, J.-M. (ed.): *La Femme dans le Proche-Orient Antique: XXXIIIe Rencontre Assyriologique Internationale*, pp. 139-145. Paris 1987, Editions Recherche sur les Civilisations.
- READE, J. E. (1998): *Assyrian sculpture-1*, London, The British Museum Press, 1998.
- ROAF, M. (1990): *Cultural atlas of Mesopotamia* (New York, 1990);
- SEIBERT, I. (1973): *Woman in the Ancient Near East*. Leipzig, 1973.
- SELMAS, A. van. (1954): *Marriage and Family Life in Ugaritic Literature*. Pretoria Oriental Series 1. London, 1954.
- STARR, I.: Queries to the Sungod: Divination and Politics in Sargonid Assyria. SAA 4, Helsinki 1990.
- STEELE, F. R. (1943): *Nuzi Real Estate Transactions*. American Oriental Series 25. New Haven, 1943
- TEPPO S. (2005): *Women and their agency in the Neo-assyrian empire*, Tesis Doctoral, Helsinki, 4. Assirian Royal Women, 34, 4.1 Queen's, 34, 4.2., Queens household, 40; 4.3 Daughters of kings and other royal women, 43.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a (2007): *Historia del Mundo Antiguo (Próximo Oriente y Egipto)*, Editorial Sanz y Torres, Madrid.
- : «El fantasma de la reina asiria», *Mulheres na Antiguidade*, en prensa.
- : «Cuatro historias de mujeres antiguas unidas por los fantasmas y el amor inmortal», *Rev. Feminismos*, Centro de Estudios sobre la mujer. Universidad de Alicante, En prensa.

ABREVIATURAS

- PNA 1/I = The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire 1/I, cfr. Radner 1998.
- PNA 1/II = The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire 1/II, cfr. Radner 1999a.
- PNA 2/I = The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire 2/I, cfr. Baker 2000.
- PNA 2/II = The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire 2/II, cfr. Baker 2001.
- PNA 3/I = The Prosopography of the Neo-Assyrian Empire 3/I, cfr. Baker 2002.
- RIMA 2 = Royal Inscriptions of Mesopotamia 2, cfr. Grayson 1991.
- RIMA 3 = Royal Inscriptions of Mesopotamia 3, cfr. Grayson 1996.
- SAA 1 = State Archives of Assyria 1, cfr. Parpola 1987
- SAA 2 = State Archives of Assyria 2, cfr. Parpola and Watanabe 1988.
- SAA 3 = State Archives of Assyria 3, cfr. Livingstone 1989.
- SAA 4 = State Archives of Assyria 4, cfr. Starr 1990, etc...